

GABRIEL M.^a SOTÉS

S.M. / C8 / 60



EL AVE MENSAGERA

S.M
SM
C^a8
60



161:0-60-8

2981 años
Quiere el honor de de-
dicar, este recuerdo a la
Biblioteca de Nación
El tutor

EL AVE MENSAGERA



1057142
SM C^a8 60

Año 1895.

[Faint, illegible handwriting, likely bleed-through from the reverse side of the page]

EL AVE MENSAGERA

86-1
SOT

EL AVE MENSAGERA

POR

GABRIEL M.^a SOTÈS



1895

—
IMP. DE M. PARPAL, Bastion, 39
MAHÓN

R-185A

19-559



¡POBRE COMPOSICION!

NADA vales, y, sin embargo de tú ningún valor intrínseco, gustaste. Fuiste escrita en cierta noche de invierno mientras estaba yo velando el cuidado de una pobre enferma: eran las dos de la madrugada del mes de Diciembre de un año que no quiero recordar, porque cubre de luto mi corazón. El viento y la lluvia azotaban los cristales de mi ventana, cual si pidieran albergue para guarecerse de otra fuerza mayor que les impulsaba á llamar, ó para recordarme que no estaba solo, que también ellos velaban en la calle como yo velaba con febril ansiedad y zozobra. ¡Qué triste noche! ¡Lágrimas dentro, y lágrimas fuera! Aquella lluvia reanimó mi espíritu, anunciándome que no era yo sólo el que lloraba, y para corroborarlo, y como si me acompañara en el sentimiento, me lo demostraba

vertiendo sus lágrimas sobre el alfeízar de mi ventana. El viento fué también otro compañero de mi pena, pues que con sus silbidos, repercutidos en los intersticios, parecía decirme que velaba así mismo: ¡Qué triste noche...! Las ideas bullidoras que aquellas horas tan largas introdujeron en mi humilde imaginación, hicieron que tomara la pluma, é, impulsado por uno de esos sentimientos dulces que Dios introduce en los corazones de los que en Él confían, medité, para vencer el sueño que ingrato pretendía apoderarse de mí, la composición poética (llamémosla así) titulándola *El Ave mensajera*. Mucho tiempo estuvo oculta entre mis papeles, hasta que un día, sin saber como, fué á parar á manos de uno de mis más distinguidos amigos, que la leyó y le gustó, no sé porqué, pues que ningún mérito encierra en sí. Aquél amigo que conocía el origen de la relación de *El Ave mensajera*, sacó copia de ella, la recitó á otros amigos y la hizo pública en algunas reuniones. Sorprendido más tarde con preguntas de unos y otros, y sin saber por dónde habían venido en conocimiento de tan humilde trabajo, me ví precisado á manifestarles á todos, que aquéllas décimas habían sido escritas tan sólo para que mis párpados no se cerraran al sueño, y dejára de oír la voz cariñosa de una pobre enferma, que ya no existe.

Estimulado por un sinnúmero de bellas Menorquinas, que oyeron la relación de *El Ave*, para

VII

que diera á luz aquella composicion, procuré siempre rehuir tal compromiso. Más, viendo la insistencia con que me piden cópia de ella, é imposibilitado de facilitársela á cada una, y no queriendo, por otra parte, aparecer descortés ante tantos ojos hechiceros, he determinado publicarla, cumpliendo de esta manera tan simpática exigencia.

Si por ventura algún competente en la materia se fija y trata de zaherir tan humilde pensamiento, tenga presente lo últimamente espresado y este cantar que hace tiempo aprendí:

Ninguno por cantar bien,
Hable mal de aquel que canta;
Que unos cantan lo que saben
Y otros saben lo que cantan.

GABRIEL M.^a SOTÉS.



que diere á luz aquella composicion, procure siempre rebuir tal compromiso. Mas, viendo la insistencia con que me piden copia de ella, é im- posibilidad de facilitársela á cada uno, y no queriendo, por otra parte, aparecer descorregido ante tantos ojos hechiceros, he determinado pu- blicarla, en cumplimiento de esta manera tan simpá- tica exigencia.

Si por ventura algun competente en la materia se fija y trata de saber tan humilde pensamien- to, tenga presente lo ultimamente expresado y este cantar que hace tiempo aprendí:

Ninguno por cantar bien,
 Hable mal de aquel que canta.
 Que unos cantan lo que saben
 Y otros saben lo que cantan.

GARRIGA M. SOTAS.





El Ave mensajera

Durmiendo en la selva umbría
Se encontraba una pastora
Cuando su luz, yá la aurora
Por los campos esparcía;
Y un jilguero, al ver el día
Saludando á la doncella,
A la pastorcita bella,
Con su trino enamorado
La dispertó, y á su lado
Dió principio á esta querella.



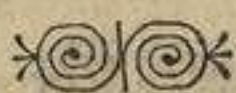
—*Pastorcita*, ¿qué te aflije,
 Que es tan profundo tu sueño
 Y te olvidas que risueño
 Sus rayos el Sol dirige
 Sobre este campo, que exige
 De tu mano la ternura?—
 Lleva, pues, ya el agua pura
 Que dá la vida á esas flores,
 Que marchitan sus colores
 Si tu no las das frescura.—



—¿Me he dormido?—¡ah! la ilusion!
 Desde que se fué mi dueño
 Ha venido un dulce sueño
 A postrarme en la inaccion:
 Mas... ¿que tiene el corazon
 Que late con fuerza tanta?
 ¡Ay! este latido me espanta
 Anunciándome inseguro,
 Que será duro, muy duro
 El amor que me quebranta.—



—Cuan feliz te considero
 Al admirar tu plumage
 Y esas alas, que el ramage
 Cruzan con vuelo ligero:
 Dime, inocente jilguero
 Si alguien existe á tu lado
 Que en amoroso cuidado
 Alívie tu vida errante,
 Y sus endechas te cante
 Con dulce arrullo trinado.—



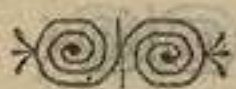
— Dímelo, yo te lo exijo!
 Quiero que tu relacion
 Ilumine mi razon
 Dormida, según colijo.
 Deséo saber de fijo
 Porqué has venido á turbar
 Tanta paz y bienestar
 Como concede este suelo,
 Donde recibo consuelo
 Desde que principié á amar.—



—*Óyeme*, casta doncella;
 Te explicaré mi venida:
 —Vé —me dijo;— allí dormida
 —Junto aquél bosque, está ella:—
 —Cuídala, porque es muy bella
 —Su alma inocente y pura;
 —Véla tú por su hermosura...—
 Me repitió aquella voz,
 Y siguió el curso velóz
 Un hombre por la llanura.—



—*Absorto* quedé al momento
 Sin saber lo que ocurría,
 Mirando á aquel que seguía
 Con paso ya tardo y lento:
 Mas de pronto, un pensamiento
 Se me ocurrió; fué seguirle
 Con ánimo de decirte
 Porqué así te abandonaba;
 Y solita te dejaba
 En misterio incomprensible.—



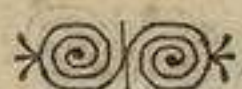
- Cuídala — me repitió: —
 — Vuela hacia allá y la verás
 — Y.... no me preguntes más
 — Porque solita quedó, —
 — Aquí, su voz pronunció;
 — Aquí, sobre el corazón,
 — Aquella tierna canción
 — Que la enseñé siendo niño,
 — Cuando su dulce cariño
 — Era mi grata ilusión —



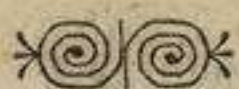
- Adios, ave enamorada;
 — No interrumpas mi camino:
 — Por allá.... está mi destino,
 — Sigue el tuyo en la enramada.
 — Cuando nazca la alborada
 — Muy lejos de aquí estaré;
 — Díla, que no olvidaré
 — Lo mucho que me ha querido,
 — Y por el mundo, perdido,
 — Su nombre repetiré!



—*Y con su blanco pañuelo*
 Secó una lágrima ardiente;
 Lágrima que blandamente
 Bañó aquél rostro de cielo.
 ¡Pobre jóven! Su consuelo
 Se eclipsó con sus amores,
 Y ahora.... solo dolores
 Aguardan al infeliz,
 Que en su pecho hasta raiz
 Formaron los sinsabores.—

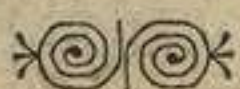


—¡Oh!, no prosigas; ten piedad
 De mi pecho lacerado:
 ¡Cuantas veces pronunciado
 Fué el nombre de Soledad!
 Y él, tomándolo á maldad
 Creía que le engañaba,
 Sin pensar que le esperaba
 El dueño de sus amores,
 Con los claveles mejores
 Que en su pecho colocaba!—



—¡Se fué! y aquí entristecida
 El ingrato me ha dejado,
 Diciendo que le he engañado
 Cuando en él cifro mi vida.

—¡Ay! esperanza perdida;
 Perdida.... para los dos!
 Id, recuerdos, id en pos
 De aquél ser extraviado
 Y que vuelva aquí, á mi lado,
 Decídselo así, por Dios!—



—*Es inútil* tu querella:
 Se fué para no volver;
 Él padece y padecer
 También hace tu alma bella.
 ¡Quien puede seguir la huella
 Que ha marcado con paciencia...!
 Quizá su propia conciencia
 Le diga—vuelve hácia atrás,
 Reflexiona y tu verás
 Como brilla la inocencia.—



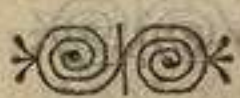
—¡Ay, avecilla: yo muero!
 No me abandones jamás;
 Si aquí vuelve, le dirás
 Lo mucho que yo le quiero;
 Y que el suspiro postrero
 Que de mi pecho salió,
 Esta selva repitió
 El eco, cual otros días,
 Con las gratas melodías
 Del en que me conoció.—



—Que jamás mi corazón
 Palpitó por otro hombre;
 Que no conocí otro nombre
 Ni otra nueva relación!
 Háblale de la ilusión
 Que alimentó mi existencia:
 Díle, que mi conciencia
 Tranquila baja á la tierra....,
 Y que un recuerdo me aterra:
 ¡Que dude de mi inocencia!—



—No pienses así, pastora;—
 Mira que estoy á tu lado
 Velándote con cuidado
 Desde que nació la aurora.
 ¿Porqué no alejas ahora
 De tí, negros pensamientos,
 Y te entregas á tormentos
 Que tanto dañan el alma?
 Vuelve, niña, á aquella calma
 Rota con tantos fragmentos.—



—¡Ah! El latido precursor
 Viene otra vez á punzar
 La herida, que alejar
 Quiere del pecho el amor.—
 —Tóma, jilguero, esta flor:
 Si vuelve, se la darás;
 Y... con... ella... le... dirás...,
 Que... cuando yá... esté marchita...,
 A la cruz... de... aquella... ermita...,
 Con... tu... pico... lle...varás!—

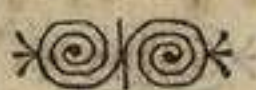


—*Espiró, ¡Pobre infeliz!*
 ¿Porqué vine á despertarte
 Cuando creía encontrarte
 Con tus amores, feliz?
 Si le encuentro, mi deslíz
 Tachará muy cruelmente,
 Sin pensar que yo inocente
 Soy, de lo que ha sucedido,
 Cuando él sabe que he venido
 A enjugar su llanto ardiente!

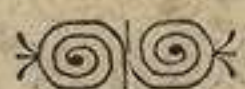


—*Antes de tender mi vuelo*
 Quiero cubrirla de flores,
 Que son emblema de amores
 En la tierra y en el Cielo.
 Yó, que con tierno desvelo
 Traté de endulzar su vida,
 Al darla la despedida
 Desde la Cruz solitaria,
 Entonaré una plegaria
 Que por Dios será acojida!

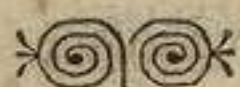
• • • • •
 • • • • •



Al pié de una Cruz bendita—
 Háse un jilguero piando,
 Mientras que un hombre, pensando
 Se dirige hacia la ermita:
 Y aunque es yá tarde, no evita
 Distinguir la palidez
 De aquel rostro, que á través
 Lanza fervientes miradas,
 Sin ver en las enramadas
 De otro tiempo la altivez.



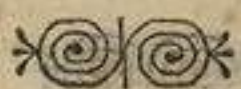
—¿Porqué! pregunta medroso,
 Hácia la tierra se inclinan
 Esas ramas, que aún declinan
 Aquél su acento amoroso:
 ¿Porqué aquí tanto reposo
 Cuando en nó lejanos dias
 Todo eran melodías
 Que endulzaban mi existir...,
 Aquí, donde yo á sentir
 Comencé mis alegrías?—



—Mas que véo! ¡Cielo santo!
 Un cadáver, ¡quien será?
 Nadie decirlo podrá?—
 —Gritó su voz con espanto;
 Al par que con raudo llanto
 El infeliz se acercaba
 Al sitio dó descansaba
 El dueño de sus amores,
 Con el sudario de flores
 Con que el ave le ocultaba.



—Crispáronse sus cabellos;
 E inclinando las rodillas
 Quitó várias florecillas
 Viendo los restos aquellos:
 —¡Dios mio!—dijo—son ellos;
 Los de la muger amada,
 Que aquí dejé abandonada
 Y transida de dolor,
 Sin dar oído al clamor
 De su alma enamorada!—



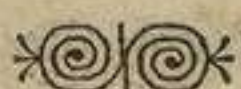
—Es ella, ¡mi Soledad!
 Muerta..., helada, é inerte...!
 Ya jamás volveré á verte,
 ¡Piedad, Dios mio, piedad!
 No conocí la bondad
 Que en su pecho se albergaba,
 Y creyendo me engañaba
 Su cándido corazon,
 La robé aquella ilusion
 Que su vida alimentaba!—



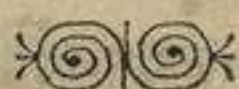
—Y el ave? ¡la abandonó,
 Ingrata, despues de muerta!
 —*Nó, que ella estaba alerta*
 —Cuando la niña espiró.—
 —Esta flor por tí me dió...—
 ¿Para mí, te dió una flor?
 —Sí, en cambio del amor
 —Que creiste te vendía...—
 ¡Oh! calla, y al alma mia
 No introduces mas dolor!



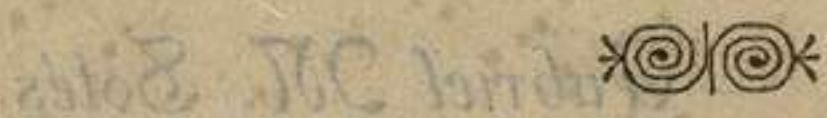
—*No puede*, nó, haber tormento
 —Mayor al que sufrió ella,
 —Ni despedida mas bella
 —Que en sus pliegues llevó el viento.
 —En su último momento
 —Te mandó su corazon
 —Ella, la que con razon
 —Moría de angustia llena,
 —Llevándose con su pena
 —Tu mas risueña ilusion!—



—Jamás me separaré
 De este sitio mal.... ¡Dios mio!
 Dó se alberga el desvarío
 A veces falta la fé.
 Si su espíritu allá fué,
 —Dijo, señalando al cielo—
 Nosotros en este suelo
 Por su alma rogaremos,
 Y sepultura daremos
 A este cuerpo de hielo.=



—Y allí, ¡ilguerito amante,
 Junto al pié de aquella Cruz,
 Arderá siempre una luz
 Que colocaré al instante:
 Y tú, avecilla constante,
 Al llegar la primavera,
 Cogerás la flor primera
 Que junto con esta flor,
 Traeremos á mi amor
 Que descansa en la pradera!



—Pía mientras yo me aléjo;
 Que sea triste tu canto!
 No te fijes en mi llanto
 Que de llorar ya no céjo:
 Desde que perdí el reflejo
 De aquel astro bienhechor,
 No siento mas que dolor
 Que vá destrozando mi alma;
 ¡Ay!, y ahuyentando la calma
 De aquel mi tiempo mejor!—



—Canta tú en su sepultura:—
 No te canses de cantar,
 Que yo te he de acompañar
 Con lágrimas de amargura!
 Para mí, ya la ventura
 Se eclipsó; y tan solo Dios
 Al hacer que de ella en pos
 Vaya, su paz á gozar,
 Desde allí te he de mandar
 La gratitud de los dos!

Gabriel M. Sotés.



